

UNA BIOGRAFIA DE URIBE URIBE

Escribe: ALBERTO MORENO GOMEZ

Fernando Galvis Salazar, escritor de tipo académico, ha publicado recientemente un libro sobre la personalidad del General Rafael Uribe Uribe. Antes ya había enfocado biográficamente a José Eusebio Caro, poeta y pensador de encumbrados quilates, estudio con el cual obtuvo Galvis Salazar merecido galardón en concurso abierto para celebrar el centenario de la muerte del eminente colombiano. La obra que ahora aparece sobre Uribe Uribe consagra al autor como uno de los más cuidadosos escritores de la historia colombiana, de sus elementos representativos y de los hechos que con mayor intensidad han contribuido a la formación de la nacionalidad.

La biografía del General Uribe Uribe es incitante por todos sus aspectos. Hombre de Estado en el sentido estricto de la palabra, militar de ejecutorias colosales, parlamentario de brillantes prendas y ponderado escritor, Uribe Uribe fue un hombre que vivió su existencia en lucha permanente con la inteligencia hasta el momento en que cayó fulminado por manos asesinas. Toda su actividad estuvo consagrada al servicio de la república y nunca desmayó en lo que siempre consideró el camino acertado para encontrar solución a los

males que padecían sus compatriotas.

Galvis Salazar desarrolla su ejemplar estudio sobre Uribe Uribe siguiendo una ordenación cronológica, desde su nacimiento hasta la complicada etapa del proceso que se adelantó para establecer la responsabilidad de los personajes implicados en el crimen del Capitolio. Puede discreparse de muchas apreciaciones formuladas por el doctor Galvis Salazar en cuanto a los motivos determinantes que indujeron a Uribe Uribe a la declaración de la guerra civil, pero constituye sin duda el mejor y más valioso documento histórico que se haya publicado en la época presente, y a él tendrán que acudir quienes suelen preocuparse por los acontecimientos que contribuyeron decisivamente a crear en el país la conciencia civil que hoy predomina en la contienda de los partidos tradicionales por el ejercicio del mando.

De esta última obra de Fernando Galvis Salazar se destaca lo que fue el patriotismo intachable de Uribe Uribe. Impulsado el caudillo por el culto ferviente de las ideas democráticas, anduvo vigilante y ansioso por crear intelectualmente el orden jurídico como medio para facilitar la convivencia

entre los colombianos y asegurar el goce efectivo de la libertad y de la justicia, de las que no quiso desprenderse ni siquiera en el instante angustioso de su sacrificio. Uribe Uribe fue, por eso, un hombre culto. Concibió que la justicia es el derecho, que el derecho es cultura y que la libertad es cultura y civilización. El mártir sostuvo en los períodos culminantes de su ciclo vital que ese orden jurídico solo podía tener vigencia en un país culturalmente desarrollado, apto para disfrutar de la libertad, gozarla dentro de la justicia como requisito indispensable de los pueblos cultos.

Cuando hablaba en el parlamento, o escribía enjundiosos ensayos políticos o económicos en su gabinete de estudio, o animaba a sus huéspedes para la reyerta, o actuaba en las conferencias internacionales, Uribe Uribe se mantenía preocupado por los problemas de la cultura y de la educación. Sentía la libertad y la justicia verdaderamente, sin fines mezquinos o deleznable. La violación de la justicia o del derecho cometida por los enemigos declarados de la libertad era un mal transitorio, que necesariamente desaparecía al empuje de la razón y de la inteligencia. Para lograr ese objetivo Rafael Uribe Uribe utilizaba la espada, el brillo de su elocuencia y la lógica de sus concepciones políticas. Cuando asomaba la dictadura o el despotismo, salía a la cabeza de su partido para cuartear el poder arbitrario de adversarios que le temían y respetaban. Ese peligro fue siempre superado por la energía del conductor que avanzaba hacia la victoria final, sin detenerse, puesto que esa condición era privilegio esencial de la personalidad del General Uribe.

El derrotero de Uribe Uribe, tan singularmente descrito por el doctor Galvis Salazar en el libro que comentamos, señala este hecho fundamental: que el guerrero y el estadista se oponían al empleo de medios antijurídicos, violentos, pues no aceptaba la libertad sino como el resultado o expresión del régimen de derecho. La injusticia, el no derecho, tenían para Uribe Uribe la consecuencia de que destruían la libertad. Y Rafael Uribe, en este sentido, no admitía regateos, limitaciones, ni excepciones de ninguna naturaleza.

Del General Rafael Uribe Uribe, de su copiosa producción intelectual, se han extraído caprichosamente frases y sentencias que en manera alguna fueron eje central de su incansable actividad. Para él, los hombres del siglo XX, si querían vivir su libertad, debían ante todo respetar y acatar religiosamente los preceptos de la justicia. No solo por que debían tener conciencia de que sin justicia no hay libertad, sino porque se debe tener confianza en la justicia, y plena y absoluta fe en la libertad. Y para que esta confianza y esta fe aparezcan auténticas y sinceras, los hombres deben buscar las fuentes de la sabiduría, sin temores, sin medios represivos que les impida adquirir el grado cultural que requieren en la vida social. Para el General Uribe no podía haber pausas en este camino, ni vacilaciones o desfallecimientos en el obrar. Uribe empleó la fuerza, es cierto, pero a través de su fecunda existencia estimó las soluciones de la fuerza invariablemente frágiles, inconsistentes y débiles.

De esta biografía que ha escrito el académico Galvis Salazar sobre la atrayente personalidad de Uribe

Uribe, se desprenden lecciones trascendentales que explican las heroicas empresas del caudillo liberal y que deberán ser fuente de consulta inagotable para los historiadores de hoy y de mañana.

Galvis Salazar comprueba una vez más dotes admirables de escritor, de paciente y laborioso investigador, de hombre que posee rigurosa formación humanística. Su interpretación del insigne conductor merece reparos, pero quedan estos para quienes gusten hacer cotidianamente el escrutinio de la historia colombiana. Escasos historiadores revelan la capacidad crítica de Galvis Salazar en la discreta narración de los fenómenos

que se operan en el tiempo y en el espacio, presentándolos de manera tan sencilla, tan objetiva, tan directa. El lenguaje, las palabras, los giros idiomáticos, discurren tranquilamente, distantes del polémico y artificioso criterio que tanto agrada a cronistas y compiladores de la historia patria. El caso de Uribe Uribe en la versión de Fernando Galvis Salazar está resumido ágilmente, con la sobriedad literaria que le es propia y llena de atisbos filosóficos que subyugan en el terreno de las ideas políticas. Del fondo de esa interpretación aparece la figura de un prócer de la democracia, más hermosa, más viva y más engrandecida por sus hechos y hazañas.